

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2012**

**TEMA GENERAL:
LO QUE CRISTO ES PARA LOS CREYENTES EN SU PERSONA**

Mensaje quince

Toda la armadura de Dios

Lectura bíblica: Ef. 6:10-20

- I. Si hemos de saber cómo la iglesia puede ser el guerrero de Dios que participa en la guerra espiritual, debemos saber que en el universo existen tres voluntades: la voluntad divina, la voluntad satánica y la voluntad humana:**
- A. La voluntad de Dios es que nosotros disfrutemos a Cristo como el todo (He. 10:5-10) al ejercer nuestra función en la vida del Cuerpo (Ro. 12:1-2; Fil. 1:19) con miras a la realidad y unidad del Cuerpo de Cristo (Ef. 1:5, 9, 11; 4:3-4; Jn. 17:21).
 - B. El orgullo de Lucifer por su elevada posición y belleza dio ocasión a que surgiera una intención maligna, la cual llegó a ser la voluntad satánica—Ez. 28:12-19; Is. 14:12-15.
 - C. Todas las guerras tienen su fuente en este conflicto de voluntades; antes de que la voluntad satánica se levantara para contradecir la voluntad divina, no había guerra en el universo; la rebelión de Lucifer, el arcángel de Dios, fue el comienzo de todas las luchas que ahora ocurren entre las naciones, en la sociedad, en la familia y dentro de los individuos—cfr. Ap. 12:3-11; Gá. 5:17.
 - D. El árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal representan la voluntad divina y la voluntad satánica respectivamente; el punto crucial era si el hombre escogería la voluntad divina o la voluntad satánica—Gn. 2:7-9.
 - E. Por medio del arrepentimiento el hombre puede volverse de la voluntad satánica a la voluntad divina, del lado de Satanás al lado de Dios—Hch. 11:18.
 - F. La Biblia dice que debemos arrepentirnos por causa del reino (Mt. 4:17); el reino de Dios es, en realidad, el ejercicio de la voluntad divina; cuando los pecadores se arrepienten por causa del reino de Dios, se vuelven del lado de Satanás al lado de Dios, que es el reino de Dios, la voluntad de Dios.
- II. Efesios 6:10-20 revela que Cristo es los componentes de la armadura de Dios:**
- A. “Por lo demás, fortaleceos en el Señor, y en el poder de Su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las estratagemas del diablo”—vs. 10-11:
 - 1. El hecho de que necesitamos ser fortalecidos en el Señor indica que no podemos pelear la guerra espiritual en nosotros mismos; únicamente podemos pelear en el Señor y en el poder de Su fuerza.
 - 2. Toda la armadura de Dios es dada a todo el Cuerpo de Cristo como el guerrero corporativo, y no a ningún miembro del Cuerpo de forma individual; debemos pelear la guerra espiritual en el Cuerpo, no como individuos—vs. 10-13; Jac. 4:7; cfr. Fil. 1:19; Ro. 13:12-14; 16:20.
 - 3. En Efesios 2 vemos que estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales; en los capítulos 4 y 5 vemos que nosotros andamos en Su Cuerpo sobre la tierra; y luego en el capítulo 6 vemos que estamos firmes en Su poder en los lugares celestiales.

4. Sentarnos con Cristo es participar de todos Sus logros; andar en Su Cuerpo es cumplir el propósito eterno de Dios; y estar firmes en Su poder es luchar contra el enemigo de Dios.
- B. “Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad”—6:14a:
1. *La verdad* aquí se refiere a Dios en Cristo como la realidad en nuestro vivir, es decir, que para nosotros Dios llega a ser la realidad y la experiencia en nuestro vivir; de hecho, esto es Cristo mismo expresado en nuestras vidas—4:15, 21, 24-25; Jn. 14:6.
 2. La verdad con la cual estamos ceñidos es, de hecho, el Cristo a quien experimentamos; debido a que el vivir de Pablo se había configurado al modelo de Cristo, él tenía la fortaleza para afrontar toda clase de oposición y circunstancias adversas—Ef. 4:20; Fil. 1:19-21a.
- C. “Vestidos con la coraza de justicia”—Ef. 6:14b; 1 Co. 1:30; Jer. 23:6:
1. Cristo como la coraza de justicia cubre nuestra conciencia, representada por el pecho; al luchar contra Satanás, nuestro acusador, necesitamos una conciencia que ha sido purificada con la sangre, una conciencia sin ofensa—He. 9:14; 10:22; Hch. 24:16.
 2. “Ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero” (Ap. 12:11); nuestra respuesta a las acusaciones de Satanás debe ser: “Yo venzo a Satanás, el acusador, no mediante mi perfección ni siquiera con una conciencia sin ofensa, sino mediante la sangre del Cordero. Soy protegido de sus acusaciones por la coraza de justicia”.
- D. “Calzados los pies con el firme cimiento del evangelio de la paz”—Ef. 6:15:
1. En la cruz Cristo hizo la paz por nosotros, tanto con Dios como con los hombres, y esta paz ha venido a ser nuestro evangelio; este evangelio de la paz ha sido establecido como un firme cimiento, como la presteza con que podemos calzar nuestros pies—2:13-17.
 2. Peleamos la guerra espiritual al estar firmes en la paz; si dejamos de tener paz con Dios o con otros creyentes, perdemos nuestra posición para pelear—Col. 3:15.
- E. “Sobre todo, habiendo tomado el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno”—Ef. 6:16; 2 Co. 4:13; He. 12:2; cfr. Fil. 2:13:
1. Los dardos de fuego son las tentaciones, propuestas, dudas, preguntas, mentiras y ataques de Satanás; debemos tomar el escudo de la fe para apagar estos dardos de fuego.
 2. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe con nuestra voluntad subyugada y resucitada para creer que el Señor se manifestó para destruir las obras del diablo—2 Co. 4:13; 1 Jn. 3:8; Mt. 16:22-23; Lc. 4:39; Mt. 12:28; Lc. 10:17, 19.
 3. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que la muerte del Señor destruyó a Satanás—He. 2:14; 1 Co. 15:54-58; Gá. 2:20; Ro. 6:3-6.
 4. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que la resurrección del Señor avergonzó a Satanás—Col. 2:12-15, 20; 3:1; Jn. 14:30; Fil. 3:10; Is. 61:10; Zac. 3:4-5.
 5. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que la ascensión del Señor está muy por encima del poder de Satanás—Ef. 1:19-23; 2:6; 6:11, 13.
 6. Debemos tener fe en Dios, quien es real, viviente, presente y disponible—Mr. 11:22; Ap. 1:18.
 7. Debemos tener fe en el corazón de Dios; el corazón de Dios siempre desea lo bueno para nosotros; Él no tiene la intención de castigarnos, herirnos ni hacernos sufrir pérdida—Ro. 8:28-39.
 8. Debemos tener fe en la fidelidad de Dios; Dios no miente sino que siempre es fiel a Su palabra—1 Co. 1:9; 1 Jn. 1:9; Tit. 1:2.
 9. Debemos tener fe en la capacidad de Dios—Ef. 3:20.

10. Debemos tener fe en la palabra de Dios; Dios está obligado a cumplir todo cuanto ha hablado—cfr. 1 Ts. 5:24; Ef. 6:17-18.
 11. Debemos tener fe en la voluntad de Dios—1:5, 9, 11.
 12. Debemos tener fe en la soberanía de Dios; bajo Su soberanía aun nuestros errores cooperan para bien—Ro. 9:19-29.
- F. “Recibid el yelmo de la salvación”—Ef. 6:17a:
1. El yelmo de la salvación sirve para proteger nuestra mente, nuestro intelecto, contra los pensamientos negativos disparados por el maligno; este yelmo, esta protección, es la salvación de Dios.
 2. Satanás inyecta amenazas, preocupaciones, ansiedades, temores y otros pensamientos debilitantes en nuestra mente; la salvación de Dios es la protección que tomamos contra todo esto, y esta salvación es el Cristo salvador a quien experimentamos en nuestra vida diaria—Jn. 16:33.
- G. “Recibid [...] la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios”—Ef. 6:17b:
1. De las seis partes de la armadura de Dios, la espada del Espíritu es la única que sirve para atacar al enemigo; con la espada cortamos al enemigo en pedazos.
 2. Cristo quien es el Espíritu y la palabra nos provee de una espada como arma ofensiva para derrotar y matar al enemigo.
 3. Cuando el *logos* (la palabra constante en la Biblia) viene a ser el *réma* (las palabras específicas y vivientes que nos da el Espíritu para el momento) para nosotros, este *réma* es la espada que corta al enemigo en pedazos.
- H. “Con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos”—v. 18:
1. La oración se puede considerar como la séptima parte de la armadura de Dios porque ella es el medio por el cual aplicamos las otras partes.
 2. La oración es la única manera de aplicar a Cristo como la armadura de Dios; esta oración es la que hace que la armadura esté a nuestra disposición de forma práctica.
 3. Debemos perseverar en la oración porque la oración implica una batalla, una lucha; Dios y Satanás son dos partidos hostiles entre sí; el tercer partido consiste de los escogidos y redimidos de Dios—Col. 4:2; Ef. 6:18; Mt. 26:41; cfr. Ef. 5:14; Ro. 13:11-14.
 4. Si hemos de luchar del lado de Dios en contra de Satanás, es necesario que perseveremos en la oración; perseverar de este modo es necesario debido a que la corriente de todo el mundo está alejada de Dios—1 Jn. 5:19; cfr. Jn. 14:30; 16:33.
 5. Antes de tratar de perseverar en la oración, primero debemos hacer un voto al Señor en cuanto a nuestra vida de oración; debemos decirle: “Señor, me siento desesperado en cuanto a esto. Me entrego a Ti para que pueda tener una vida de oración. Señor, guárdame en el espíritu de oración. Si me olvido de este asunto o lo descuido, yo sé que Tú no lo olvidarás. Recuérdate una y otra vez en cuanto a la oración”.
 6. Perseverar en la oración tiene muchos beneficios:
 - a. Orar es la única manera en que podemos fijar nuestra mente en las cosas de arriba—Col. 3:2; He. 7:25; 8:2; cfr. Hch. 6:4.
 - b. La oración es la manera en que entramos en el Lugar Santísimo y nos acercamos al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro (He. 4:16); cuando oremos, acercándonos al trono de la gracia, la gracia se convertirá en un río que fluye en nosotros y nos abastece—*Himnos*, #328.
 - c. Cuanto más oramos, más experimentamos que somos uno con el Señor, y más disfrutamos de Su presencia y más comunión tenemos con Él; ¡qué maravillosa recompensa!